

## Pasado en el presente

La historia no es el pasado. Y no lo es en el mismo sentido en el que el relato del sueño no es el sueño soñado y también en el sentido del tiempo. La historia del sujeto, para el psicoanálisis, no es lo que ocurrió en el pasado, en tiempo atrás, en la infancia. La historia es el pasado historizado en el presente. El tiempo es el presente y en el presente en cada caso, en su singularidad. Para Freud, nos dice Lacan, lo importante, lo esencial, el interés de un caso, es su singularidad. Y eso quiere decir que la dimensión propia del análisis es la reintegración, por parte del sujeto, de su historia hasta sus últimos límites sensibles, es decir, hasta una dimensión que supera ampliamente los límites individuales. Y ¿cuáles son los límites individuales? Es, la relación analítica en el presente, es entre las cuatro paredes del análisis.

No se trata de recordar sino de re-construir. Y esa construcción es la historización, en presente. Sabiendo además que todo debe pasar por el yo y sin embargo, el yo está estructurado exactamente como un síntoma. El yo, nos dice Lacan, no es más que un síntoma privilegiado. Es el síntoma humano por excelencia, la enfermedad mental del yo.

Pero la técnica, en psicoanálisis es la técnica del método.

Si hay que distinguir los actos y los comportamientos del sujeto, diríamos que nuestros comportamientos concretos en la sesión analítica están igualmente distanciados y próximos de la elaboración teórica que de ellos hacemos.

La concepción teórica de la técnica, en psicoanálisis, aunque no coincida exactamente con lo que hacemos, no por ello deja de estructurar, de motivar, la más trivial de nuestras intervenciones sobre los pacientes.

Lo reprimido y las ocurrencias no intencionadas del paciente son puestas en relación por una idea fundamental de la teoría psicoanalítica. Las ocurrencias del paciente dan valor a la técnica psicoanalítica como asociación libre. Y en ese sentido la técnica es la técnica del método. Y si no fuera así quedaríamos atrapados en la teoría de la técnica, es decir en la teoría de las relaciones duales, entre individuos que marcan sentido a lo que decimos, mientras que para el psicoanálisis el sentido queda marcado por la ausencia, la interrupción, el lapsus, de las ocurrencias del paciente.

Los llamados Escritos Técnicos de Freud (de 1904 a 1919), nos dice Lacan, no son escritos sobre técnica. Podemos hablar de Escritos Técnicos, de Freud, como aquellos de una etapa del pensamiento freudiano que puede ser leída por la elaboración, posterior, de la Teoría estructural o Metapsicología, en la obra de Freud.

Nos aparece, por tanto, un tiempo de la producción teórica y un tiempo del trabajo inconsciente. En ambos casos se trataría de un tiempo del que ya Freud nos advirtió que era un tiempo no cronológico, es decir, no va del pasado al futuro porque se trata del tiempo del inconsciente en el que la lógica es el tiempo lógico. Se trata de un tiempo, en relación a la lógica, de la presentificación de la ausencia y de la ausentificación de la presencia. No hay contrarios porque no hay opuestos (día-noche-amor-odio) para el inconsciente. El significante es en relación a la existencia o la falta.

Para un aprendizaje ajeno al psicoanálisis, comprender es una etapa, consecuencia, en el tiempo a la observación o la información, para el psicoanálisis, comprender es el instante de la mirada, que en simultaneidad produce el tiempo de concluir el tiempo para comprender. Un instante de verdad que queda marcado por la posibilidad de transformación de esa verdad o de esa ocurrencia. Tiempo de transformación permanente en el sentido de trabajo inconsciente permanente, si el sujeto es implicado en la frase.

Un futuro que se juega en presente, determinando lo que se produce, en presente, es decir, una lógica del tiempo lógico que también puntúa la teoría en relación a la clínica, es decir, que la técnica queda puntuada por el método, que en psicoanálisis es de interpretación construcción. Juan ramón soto